



El enigma del individuo: antecedentes y convergencias entre Franz Kafka y César Vallejo

María del Rocío Oviedo
Universidad Complutense, Madrid
mroviedo@ucm.es

THE ENIGMA OF THE INDIVIDUAL: BACKGROUND AND CONVERGENCES BETWEEN FRANZ KAFKA AND CÉSAR VALLEJO

The affinity between Kafka and Vallejo is based on the transformation from man to animal that they present in their narratives: *The Metamorphosis* and “The Caynas”. In both of them the transformation occur gradually and they construct an oppressive atmosphere in a sort of “fatum” which ends in the meaninglessness of existence. Given the impossibility of a direct influence Kafka’s on Vallejo due to the dates of publication, the origin of the affinity is to be found in the readings that they share.

PALABRAS CLAVE:

Kafka — Vallejo — Nietzsche — Swift — Morel — Lankester — Maeterlinck

DOI

<https://doi.org/10.14712/23366729.2023.3.4>

Las imágenes y los personajes que Vallejo muestra en algunos de sus cuentos llevan a coincidencias con Kafka. La obra a la que voy a hacer referencia “Los Caynas” se publica en *Escalas melografiadas* en 1923. Y *La metamorfosis*, aunque inicia su redacción hacia 1912 y se publica en 1915, no será sino hasta cerca de 1930 cuando aparezcan las traducciones al francés. Las primeras noticias que ofrecen los periódicos galos, con el anuncio correspondiente de la publicación, data de 1925 y 1927. Sin embargo, en España se adelanta pues, bajo la dirección de Ortega y Gasset, ya en 1925 la *Revista de Occidente* se hace eco de esta obra, publicada en dos entregas.¹ Por tanto, no se trata de influencias — como si ocurrirá en el caso de Borges — sino de convergencias originadas en las lecturas y en los antecedentes comunes de ambos.

En una primera aproximación las coincidencias se encuentran en las transformaciones del hombre en animal que narran los antiguos mitos y las obras, entre otros, de Ovidio o Apuleyo, sin contar con historias como las de Plinio que darán lugar a la emblemática renacentista. Los emblemas heredan junto con las fabulas estas metamorfosis, o transformaciones, que poblarán la imaginación de los niños y formarán parte

1 Cfr. Melero 2005–2006.



del acervo narrativo popular, con sus lobos y caperucitas, los tres cerditos o seres monstruosos como la bestia del cuento homónimo, relatos recogidos por los Grimm o por Perrault.

Estas transformaciones tienen como objetivo una didáctica que busca el cambio. Un zoomorfismo que irá evolucionando conforme nos aproximemos al siglo XX donde el paradigma de los animales, tras el pensamiento de Hobbes, las vanguardias y la filosofía de la muerte de Dios, sirven para exponer, ahora, no una enseñanza, sino para expresar una denuncia, una queja, y a la vez reflejar la realidad de un hombre “zoo-lógico”, a través de la fábula. Las causas remiten en términos generales a la destrucción del antiguo régimen tras la Revolución francesa y el acceso a una sociedad industrial marcada por el laicismo. Aspectos que contribuyen al desasosiego y la inestabilidad del hombre moderno que contempla como zozobra el mundo que ha vivido. De ahí que la crítica señale en el existencialismo uno de los elementos en los que se arraiga la obra de Kafka. Afinidad que comparte con Vallejo.

Que existe conexión entre ambos autores lo confirma Alejandro Lora allá por 1956, en la revista *Atenea*, cuando señalaba las posibles afinidades entre ellos. Su afirmación se sustentaba en las similitudes de la atmósfera que los dos crean a través de un “pathos”. Sin embargo, Lora no se fija en la narración de Vallejo, sino en la poesía “El acento me pende del zapato” y afirma: “Los contenidos del *pathos* inconfundiblemente kafkiano entroncan o se superponen a los elementos expresivos peculiares e intransferibles de la poesía de Vallejo” (...). Yo diría que este poema es el mero resumen, la condensación absoluta de „El Castillo de la gran obra de Kafka”. Las coincidencias se centran en la morosidad con que crea el *pathos*, y añade: “La angustia de dilatar el tiempo hasta sentirlo ahogarse en la selva escabrosa de las postergaciones haciendo de la realidad un vericuetto inextinguible, característica de Kafka y es la misma angustia agolpada en un instante de tiempo infinitamente pequeño, propia de Vallejo.”²

Esta angustia vital confluye con teorías como las de Darwin, Schopenhauer y Nietzsche, quienes presentan el pensamiento de una nueva percepción antropológica, centrada en el componente fisiológico y social como determinante de un concepto diferente del ser humano.

Las siguientes afirmaciones de Nietzsche, con ecos de La voluntad de Schopenhauer, pueden contemplarse como una incitación al cambio que en sí mismo experimenta Gregorio Samsa o el narrador del cuento “Los Caynas” en Vallejo.

Los fisiólogos deberían reflexionar antes de poner el impulso de conservación como impulso cardinal de los seres vivos orgánicos: ante todo, algo viviente quiere *dejar salir* su fuerza: la ‘conservación’ sólo es una de las consecuencias de ello.³

Aún más argumenta —aunque pueda sorprender por su tradicional oposición darwinista—, una suerte de evolucionismo en *Así habló Zaratustra*:

2 Lora 1956, p. 154.

3 Nietzsche 2007, p. 24.



El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre: una cuerda sobre un abismo. Un peligroso ir más allá, un peligroso detenerse, un peligroso volver hacia atrás, un vacilar peligroso y un peligroso estar de pie. Lo más grande del hombre es que es un puente y no una meta.⁴

Por otra parte, Vallejo y Kafka coinciden en la percepción de un sujeto que es víctima de un espacio social que detesta. En diversas narraciones el paradigma se establece con el animal, como ocurre con la conocidísima historia *Los viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift. Una narración que se encuentra entre las lecturas de Kafka. Según Peter Neumeyer⁵, el interés del escritor checo se debería, entre otros motivos, al sistema educativo que se expone en Lilliput. Aspecto que estaría en estrecha relación con la realidad vital del propio Kafka y su rechazo hacia el comportamiento familiar de su padre. Sin embargo, es más interesante, en mi opinión, la cuarta parte de *Los viajes de Gulliver* que narra el viaje al país de Brobdingnag, donde los seres humanos, esos “yahoo”, que más adelante aparecerán en *El informe de Brodie* de Borges, son un motivo de desprecio y burla frente a la racionalidad de los caballos. En este país, un mono confunde a Gulliver “con un joven de su propia especie”.⁶ Gulliver se angustia al ver en los repulsivos yahoos simiescos “una figura humana perfecta”⁷ y lo que es peor: los seres realmente racionales, virtuosos y educados, son los caballos, los “houyhnhms”. Contraponen la bondad, la educación y la honradez de estos con la malicia y la astucia de los seres humanos, inclinados por naturaleza al mal:

Quando pensaba en mi familia, mis amigos y mis compatriotas, o en la especie humana en general, los consideraba tales como realmente eran: yahoos, por su forma y condición; quizá un poco más civilizados y dotados con el uso de la palabra, pero incapaces de emplear su razón más que para agrandar y multiplicar aquellos vicios.⁸

Swift traslada a un lugar maravilloso las posibles transformaciones humanas sin cambiar el sujeto narrativo, que siempre es el mismo, y cuya única evolución se plantea en la cuarta parte en contacto con el mundo racional y educado de los Houyhnhnms. Por el contrario, tanto en Kafka como en Vallejo es el sujeto quien sufre tal transformación hasta el punto de que ha de recluirse frente a los racionales seres humanos.

En el caso de Kafka, una buena mañana Gregorio Samsa, el viajante cuyo trabajo mantiene a toda la familia, se encuentra convertido en un enorme insecto. Las relaciones que mantiene con los suyos paulatinamente se deterioran. El hijo y hermano ya no es un ser productivo, sino una carga de apariencia repugnante. La transformación

4 Nietzsche 2003, p. 33.

5 Peter Neumeyer discutió las referencias de Kafka a Swift en sus *Cartas*, pero no las relacionó con las historias de Kafka o “Carta a su Padre”. Elizabeth MacAndrew describió el uso de técnicas realistas en *Los viajes de Gulliver* y „*La metamorfosis*”. Swift, Kafka, y Vallejo coinciden.

6 Swift 2007, p. 229.

7 Ibid., p. 186.

8 Ibid., p. 248.



no solo afecta a Gregor, sino que los suyos se verán obligados a trabajar, al tiempo que tratan de esconder la desgracia que ha caído sobre la familia. El carácter del insecto se modifica de acuerdo con las reacciones que ocasiona e incluso adopta actitudes provocadoras que no hacen sino empeorar la situación. Una alternancia entre la violencia y el sometimiento, basadas en reacciones de la naturaleza que Swift, de forma más superficial, exponía en los *yahoo*. Por el contrario, Kafka frente a Swift se adentra en el pensamiento y la psicología de Gregorio Samsa, un ser que provoca la misma repulsión que los humanos *yahoos* provocan primero a los *houynhnms* y más tarde a Gulliver. En “Los Caynas” de Vallejo, un cuento incluido en *Escalas melografiadas* (publicado en 1923), el autor escoge al animal que Linneo (1707-1778) citaba como paradigma para exponer valores relacionados con el hombre: el mono, espejo del comportamiento humano. En el relato un personaje, de nombre Luis Urquizo, relata su viaje al pueblo de Cayna. La locura de este sujeto se confirma por las voces de los interlocutores y la reflexión del narrador, quien afirma: “Urquizo debía pues, creerse a sí mismo en sus cabales; debía de estar perfectamente seguro de ello y, desde este punto de vista suyo, era yo, por haberle golpeado sin motivo, el verdadero loco.”⁹ Paulatinamente la locura se extiende hacia los parientes de Urquizo que “se creían monos, y como tales vivían”.¹⁰ Son parientes lejanos y el narrador con su madre visitan a su pariente, la madre de Urquizo, para comprobar que, efectivamente, actúa como un simio. El tiempo pasa y tras veintitrés años de ausencia, regresa este anónimo narrador a Cayna,

aldea que, por lo solitaria y lejana era como una isla allende las montañas (...). Viejo pueblo de humildes agricultores, separado de los grandes focos civilizados del país por inmensas y casi inaccesibles cordilleras, vivía a menudo largos periodos de olvido y de absoluta incomunicación con las demás ciudades del Perú.¹¹

Cuando entra en la casa se encuentra con el horror: su padre actúa como un mono, incluso ha comenzado a crecerle pelo por el cuerpo. Cuando se acerca amenazador le detiene con el grito “¡Padre mío!”. Efectivamente su padre “depuso bruscamente su aire diabólico, desarmó toda su raza indómita y pareció salvar de un solo impulso toda la noche de su pensamiento”.¹² Su padre se le acerca humanizado. Y el narrador se rebela. “Un flagelo del destino; una ira de Dios. No solo en mi hogar estaban locos. Lo estaba el pueblo entero”.¹³

Es una regresión: a todos se les ha ocurrido la misma idea y comparten un mismo destino: “Todos habían sido mordidos en la misma curva cerebral.” Ha sido proscrito hasta el primer invento humano, el fuego. Todos los intentos por conducirles de nuevo a la razón será inútiles. Los monos apagan toda lumbre y toda luz: “Y mi padre gimíó con desgarradora lástima, lleno de piedad infinita: –¡Pobre!, se cree hombre, está loco...”¹⁴

9 Vallejo 1967, p. 53.

10 Ibid.

11 Ibid., p. 54.

12 Ibid., p. 57.

13 Ibid., p. 58.

14 Ibid., p. 160.



Esta narración, sorpresivamente, regresa a otro plano de la realidad en el siguiente párrafo, todo ha quedado reflejado en el espejo de la ficción, el autor de este relato dentro del relato —el cayna— es un hombre que se encuentra en un manicomio y que, tras la conversación con el nuevo e imprevisto narrador que recoge sus palabras, ha de regresar a su “celda”.

Frente a Kafka que plantea una sola realidad,¹⁵ Vallejo plantea tres niveles de realidad: la de Luis Urquiza, la del loco del manicomio —el cayna— y la del narrador que registra su confesión. Esta triple situación produce una paulatina desrealización hasta llevarnos a única realidad final pero que interroga sobre la existencia veraz de las otras dos. ¿Existen o no estos hombres-mono?

Si bien ha sido habitual en fábulas, cuentos o mitos el intercambio entre hombres y animales, sin embargo, los interrogantes que plantean las obras de Vallejo y Kafka sugieren un acervo común de tendencias y teorías que pudieran conectar con estas obras de ficción. Sorprende que, desde mediados del XIX y tras las teorías de Darwin, se multipliquen las obras científicas que analizan una posible regresión del ser humano, como es el caso de Benedict Morel, Ray Lankester, o Max Nordau. Todos ellos relacionados en mayor o menor medida con la psiquiatría y la zoología.

El médico y psiquiatra francés de origen vienés, Benedict Morel (1809–1873) sugirió una relación entre el medio social y la psicología. En su Tratado *de degeneración de la especie humana*, en 1857, había planteado tres tipos de degeneraciones: por intoxicación, según el medio natural en el que se vive, por el medio social derivado del trabajo y las condiciones de insalubridad y, por último, la degeneración por herencia.¹⁶ Al menos algunas de estas condiciones se cumplen en el relato de Vallejo: la lejanía del pueblo, por su aislamiento que impide la llegada del progreso, el trabajo que ha de efectuarse en una tierra hosca para el hombre y, por último, la ley de la herencia. Todos los afectados por esta zoositis forman parte de una misma familia.

Por su parte, el zoólogo británico Ray Lankester (1827–1929) en su obra *Degeneración. Un capítulo en el darwinismo* (1880), expone que, si un animal gana su alimento y su seguridad con facilidad, será víctima de una degeneración, como se demuestra en los parásitos. Esta comprobación zoológica llevó a construir una “teoría de la Degeneración” a la que se sumó H. G. Wells, el conocido autor de ciencia ficción. Apenas diez años más tarde, Max Nordau con su obra *Degeneración* (1892), logrará difundir las ideas expuestas por Lankester quien llegaría a conocer a Karl Marx en sus últimos años. Una opinión negativa respecto a los seres humanos —cuya influencia se advierte en el ecologismo— que se completa, más adelante, con los estudios que establecen un paralelo con la naturaleza como es el caso de Maeterlinck¹⁷ en *La vida de las abejas* (1901)¹⁸ y en *La vida de las hormigas* (1930).

15 En *La metamorfosis* el grado de intensidad es mayor al presentar una única versión en la que se plantean los sucesivos egotismos que atañen a los personajes.

16 Cfr. Caponi. 2009.

17 Otras obras como *La inteligencia de las flores* (1907), repite nuevamente la animación de la naturaleza y su personificación.

18 Maeterlinck escribe varias obras de entomología en las que establece determinados paradigmas con la vida humana: *La vida de las termitas* (1927), *La vida de las abejas* y *La vida de las hormigas*.



Esta serie de vasos comunicantes pueden llevar a diversas reflexiones que podrían relacionarse con la obra de Kafka. En *La metamorfosis* se podría argumentar que, tal vez, sea el factor trabajo —puesto que no permite el progreso del protagonista, sino su alienación— el que produce la conversión de Gregor en insecto. Un trabajo que no cumple otra aspiración que la simplemente económica, pero que también se plantea dentro del margen de la alienación. Es decir, un trabajo que conduce al vacío, como afirma en el prólogo Juan José Millás. Lo que no deja de resultar interesante ya que, según el evolucionismo, la labor humana produce la evolución y el progreso del hombre. Aspectos que nos llevarían a mayores derivaciones, y no es este el propósito del trabajo.

Sin embargo, desde las premisas esgrimidas por Nordau, Gregor cabría dentro del molde del degenerado, sujetos relacionados con el aumento de las ciudades: cree que posee una comprensión especial, se complace en la inactividad y se justifica con el deseo de alejamiento del mundo; por ello está incapacitado para actuar y se aficiona al ensueño, actúa como un “flaneur” del pensamiento y no ordena ni se centra, sino que elabora su percepción de acuerdo con sus sentidos. Se tortura con la duda, y pregunta el por qué de todos los fenómenos y, sin embargo, en su monólogo interior, no llega a ningún resultado. Es incapaz de adaptarse a su condición y no se domina, proyecta ilusoriamente la felicidad de los demás hasta el punto de llegar al absurdo por ignorar la realidad de quienes le rodean. Y, finalmente, guarda un amor excesivo por sí mismo. La descripción del insecto Samsa pasa de ser alguien productivo a un parásito que se asemeja a la garrapata que describe el biólogo y zoólogo Vexküll (1864–1944, fundador de la ecología). Una alternancia entre el humor, la ironía con que contempla al monstruoso insecto y el terror.¹⁹

Además los hábitos alimenticios del insecto Samsa coinciden con las afirmaciones de Nordau porque, convertido en insecto, gusta de los alimentos corrompidos:

Una generación que toma regularmente, aun sin exceso estupefacientes y excitantes bajo no importa que forma (bebidas fermentadas, tabaco, opio, hashisch, arsénico) que come cosas corrompidas (centeno tizonado, maíz podrido) que absorbe venenos orgánicos (fiebre palúdica, sífilis, tuberculosis, bocio), engendra descendientes degenerados.²⁰

Obviamente este Gregor, no puede ser el degenerado que argumenta Nordau, y, sin embargo, el final de esta obra y su muerte, no tanto mueve a compasión como a la solución de un problema, lo que conlleva cierta ironía. De igual modo, en el caso de Vallejo, el cayna con su alucinación o realidad, y su regresión, tampoco pertenece al mundo del progreso o tal vez, pertenece a un mundo del futuro en el que lo simiesco se impone. En todo caso, es el manicomio el lugar para los que se han introducido en esta otra realidad, en todo caso, la marginación social.

Además de estas coincidencias con el pensamiento y las ideologías en boga, lo que une a ambos autores es otro de los elementos que, no tanto en su época como en la nuestra, está en auge: la desconfianza. O lo que es igual: el imperio de la duda sobre

¹⁹ Cfr. Prólogo de Millás en Kafka 2015.

²⁰ Nordau 1902, p. 55.



el otro. Una circunstancia que conlleva el desprecio o la marginación, y con ellos la violencia. En el caso de Vallejo es una cadena de dudas que se resuelven simplemente con el enclaustramiento de esos homínidos en regresión, extraños a la humanidad del progreso. En el escritor peruano tan solo se muestra esta degeneración, contemplada por el espejo de los ojos que los miran, pero no se describe el proceso de la paulatina pérdida de confianza. En Kafka, sin embargo, la transformación física y psicológica es el elemento crucial de la novela. La piedad inicial de la hermana se transforma. La desconfianza, además, surge de la incomunicación y deriva en tal crueldad que, ante la muerte final del hermano solo siente alivio. La desconfianza del padre es aún mayor porque, aunque ha logrado una vida relajada gracias al trabajo de su hijo, en todo momento su actitud es de dominio sobre él. Y la madre no llega a reconocer al hijo en el enorme insecto que se ha convertido, su actitud es de incompreensión, negación y un creciente temor, lo que remite a la desconfianza. El juicio sobre el ser en que se ha convertido Gregor ya está dictaminado desde el principio y solo existe la condena. Es un estorbo, su único destino es la muerte.

A él se pueden aplicar así mismo las palabras de Giorgio Agamben: “Porque la diferencia entre el hombre y el animal se encuentra en la capacidad del hombre para reconocerse como ser humano.”²¹ Conforme avanza la narración Gregorio Samsa va perdiendo su humanidad y se aproxima cada vez más al animal. De igual modo en “Los Caynas” no se puede determinar donde se encuentra el ser humano, si en el narrador o en el pueblo de los monos.

En ambas obras, “Los Caynas” y *La Metamorfosis*, la relación de fraternidad o igualdad se pierde; el otro se ha convertido en un extraño. Es el loco, el enajenado, o el ser que retrocede en su degeneración.²² Esta rareza genera una desconfianza que abarca al sujeto, al yo, y niega el avance de la ciencia sobre el futuro, porque ese futuro es también posible que solo traiga una regresión.

En todo caso son obras que han dejado una perenne huella. Incluso se pueden percibir sus ecos en producciones filmicas afines como *La mosca* de 1958, donde un científico termina convertido en ese insecto y su existencia tendrá el mismo final que la de Gregorio Samsa. Y de igual modo, el paralelo de los Caynas, *El planeta de los simios*, plantea la regresión del ser humano. Las palabras del coronel George Taylor parecen repetir el deseo de Gulliver: “No puedo evitar pensar que en algún lugar del universo tiene que haber algo mejor que el ser humano. Tiene que haberlo.” Más aún en estos tiempos que vivimos. La amenaza de la violencia y la destrucción del mundo tal y como lo conocemos, permite vislumbrar una regresión frente al progreso y hace resonar el eco del grito final de la película: “¡Lo habéis destruido! ¡Yo os maldigo a todos, maldigo las guerras, os maldigo!”

Tanto la obra de Kafka como la de Vallejo dejan traslucir la amargura vivida en el entorno familiar por la incapacidad para aceptar lo monstruoso. Nada tiene sentido y se experimenta una caída en el abismo, un nihilismo que se introduce en la propia casa. El lugar de cobijo y de encuentro, les resulta ajeno. El retorno al hogar conlleva la sorpresa del extrañamiento, o bien el sujeto se transforma como en el caso de Kafka

21 Agamben 2016, p. 57.

22 Como el protagonista del cuento de Chejov “El pabellón número 6” (1892) que parece anticipar el de Vallejo.



o bien el hogar es el transformado, como en el caso de Vallejo. En todo caso hay una incongruencia entre la realidad y lo que piensa el protagonista. Rulfo lo supo representar magistralmente en la descripción del personaje de Juan Preciado, un sujeto que lleva consigo el imaginario de una Comala floreciente, pero contemplada a través de los ojos de su madre. El choque con la realidad de la Comala perdida y abyecta provoca, al igual que en la obra de Kafka, la muerte. En ambos la única salvación para la pequeña sociedad familiar, o para la sociedad que configura el pueblo es la eliminación de los aparentemente inocentes. Sin embargo, en la obra de Kafka, surge una pregunta, porque la conversión del héroe en “bicho” provoca el interrogante: ¿Samsa es una víctima o es un ejemplo del riesgo que se corre ante una actitud pasiva? ¿Cuándo se ha perdido el Samsa familiar, guardián de los valores humanos por el Samsa productor y alienado por el trabajo?²³ Las circunstancias le obligan a una rebelión que no se adapta a su carácter sumiso y complaciente y, sin embargo, cuando haga alarde de su rebeldía será cuando se convierta en el sujeto ajeno y extraño a la “sociedad familiar”. Una alienación que el autor contempla con cierto distanciamiento, no exento de ironía.

El hogar se ha convertido en un lugar distópico que amenaza no con el progreso sino con la regresión. Su deseo de cumplir con el cometido de liberar a su familia de sus deudas termina en la desesperación. Es el proceso del cambio de un mundo en el que no hay lugar para los inadaptados, pero tampoco hay lugar para quienes han quedado atrapados en el pasado y no alcanzan a evolucionar, o para aquellos que asumen el destino impuesto y no se rebelan, ya les haya tocado ejercer el papel de víctimas o se adapten a su marginalidad. En el caso de Kafka, su protagonista no puede sobrevivir a su rareza y muere, en el caso de Vallejo el sujeto “alienado” es arrojado de la sociedad. Son los inadaptados cuyas vidas han de transcurrir en una prisión —la casa o el manicomio— porque han perdido el sentido de la existencia y han claudicado ante la vida para caer en el abismo de la muerte o en la noche negra de la locura.

BIBLIOGRAFÍA:

- Agamben, Giorgio. *Lo abierto. El hombre y el animal*. Valencia: Pretextos, 2016.
- Caponi, Sandra. “Para una genealogía de la anormalidad. La teoría de la degeneración de Morel”. *Scientia Studia* (on-line), v. 7, 2009, n°3, pp. 425–445. <https://www.researchgate.net/publication/238445817>.
- Kafka, Franz. *La metamorfosis*. En *Obras escogidas*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, 1992.
- Kafka, Franz. *La metamorfosis*. Prólogo de Juan José Millás, traducción de Isabel Hernández. Madrid: Nórdica Libros, 2015.
- Lankester, Ray. *Degeneration: a chapter in Darwinism*. London: McMillan & Co, 1880.
- Lora, Alejandro. “Vista de César Vallejo frente a Rilke, Dalí y Kafka”. *Revista Atenea*, año XXXIII, tomo CXXIV, 1956, n°367–368,

23 “¡Qué profesión tan dura he elegido! Un día sí y otro también de viaje. Los esfuerzos profesionales son mucho mayores que en el mismo almacén de la ciudad, y además se me ha endosado este ajeteo de viajar, el estar al tanto de los empalmes de tren, la comida mala y a deshora, una relación humana constantemente cambiante, nunca duradera, que jamás llega a ser cordial. ¡Que se vaya todo al diablo!” (Kafka 1992, p. 4.)



- pp. 126–135. <https://revistas.udec.cl/index.php/atenea/article/view/5341/5083>.
- Melero, Nina. “Los traductores de *La Metamorfosis*”. *Hieronimus complutensis: el mundo de la traducción*, núm. 12, 2005–2006, pp. 87–92. https://cvc.cervantes.es/lengua/hieronimus/pdf/12/12_087.pdf.
- Morel, Benedict. *Traité des dégénérescence de l'espèce humaine*. Paris: Baillière, 1857.
- Neumeier, Peter. “Franz Kafka and Jonathan Swift: A Symbiosis”. *Dalhousie Review* 45, 1965, pp. 60–65.
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Prólogo y traducción de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2003.
- Nietzsche, Friedrich. *Mas allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza, 2007.
- Nordau, Max. *Degeneración*. Traducción de Nicolás Salmerón. Madrid: Librería de Fernando Fé, Sáenz de Jubera, Hermanos, 1902.
- Planeta de los simios, El*. Director Franklin J. Schaffner, guión Rod Serling, Michael Wilson. Sobre *Le planète des singes* de Pierre Boule. 20th Century Fox, 1968.
- Swift, Jonathan. *Los viajes de Gulliver*. Madrid: Verbum, 2007.
- Vallejo, César. “Los Caynas” (*Escalas melografiadas*). En *Novelas y Cuentos Completos*. Lima: Francisco Moncloa Editores, 1967.